

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

La alegría de sentirse vivo

HAY gente que no sabe estar de buen humor. No es que no quiera, no. Es que no sabe. Porque estar de buen humor no es nada difícil. Y puede estar siempre bajo los efectos de un estado alegre de ánimo, de sonreír a la vida, sólo por el hecho de sentirse vivo y ver lucir el sol y respirar el aire de las mañanas.

Claro que los caracteres operan mucho sobre las situaciones y hacen que éstas sean alegres o cordiales o pesadas y amargas. Porque cuando el carácter es triste y malhumorado todo parece en la vida triste y desagradable también. Los que son así son los que no saben ni pueden estar nunca alegres, ni sonreír a los demás ni ver el lado grato de la vida. Son esos los que no saben estar de buen humor.

Pero, en general, ver la existencia bajo un punto de vista alegre y confortador no es difícil. ¿Qué más hace falta que asomarse por la mañana a una ventana o una terraza, y ver el sol y bañarse de luz, y respirar a pleno pulmón el aire fresco, para sentir todo el cuerpo, y el ánimo, inundado de gozo? El gozo de estar vivo y poder ver todo lo que nos rodea como acompañamiento natural de nuestro andar por el mundo. Hasta yo, en mi silla de ruedas, puedo sentir esa satisfacción. Porque puedo ver la luz y respirar el aire y sentir que la sangre corre por mis venas y nutre mi organismo. Porque puedo sentir, como ayer mismo decía, que todavía sirvo para algo, que puedo hacer algo y dar sensación de estar vivo. Y puedo sentirme alegre. Y sonreír. Y oír

a mi alrededor las voces, las risas, los cantos y los ruidos todos, que me hacen sentir la vida que me rodea. Si algún pensamiento triste, si alguna preocupación o alguna amargura me embarga por un momento, puedo, pronto, sobreponerme a ello, y volver a sentir en torno los efluvios de ese estado de cosas que me hacen sentirme vivo. Y vuelvo a estar alegre. ¿Por qué no? Vuelvo a sentir que las cosas siguen siendo confortadoras a mi alrededor y que lo otro fue cosa pasajera, que volverá o no a repetirse, pero que siempre, como llega, se volverá a marchar. Pero, entretanto, hay que estar alegre. Disfrutar el placer de vivir. Beber a bocanadas la luz de sol y el aire fresco y sonreír a todos los que salgan a nuestro paso. La vida es triste para los tristes. Para los tristes por naturaleza y carácter. Como es oscura para los ciegos y silenciosa para los sordos. Pero, para los demás, para los que no padezcan ceguera o sordera física o moral, la vida es alegre y, como tal, hay que vivirla y disfrutarla.

Piense esto cada uno de mis lectores. Miren a su alrededor, mírense a sí mismos, por dentro, y verán que tengo razón. Y estén alegres. Y, sobre todo, sonrían, sonrían sin cesar y provocarán las sonrisas ajenas. Y la vida se les mostrará como es realmente: Digna de ser vivida y aprovechada mientras dure, sin pensar tampoco en que algún día se ha de acabar. Que eso ya llegará, cuando sea, sin que podamos hacer nada por evitarlo.

Antonio Marti

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

La «Bella Lucía» y sus bien llevados 106 años

EN el muelle de la Escuela Superior de la Marina Civil, los mini-yates de la Transat, los pequeños veleros que, una vez al año —y siempre vía nuestro puerto— valientemente cruzan el Atlántico. Mientras, en la Dársena Pesquera —el único muelle de Santa Cruz aún abierto a los amantes de la mar— la también anual cosecha de veleros de todo tipo y tonelaje se hermana con arrastreros y atuneros, «bermeanos» de vivos colores y los «trawlers» del lejano imperio de los cerezos.

En dicha Dársena, hasta hace unos días puso su estampa exótica una lancha —embarcación de Extremo Oriente con casco europeo y aparejo de junco chino— y, el pasado domingo, lo hizo «El Zorro», un lujoso yate USA construido según las líneas marinerías de un atunero del Cantábrico, incluso con la embarcación auxiliar, en una rampa y preparada no para el cerco, sino para la pesca del pez-espada. A popa, bajo el nombre, un «Nevada-Las Vegas» que avala a sus armadores al tiempo que, con la blan-

cura del casco, el yate-pesquero proclama su viaje de entrega.

Con todos estos pequeños yates, en la misma Dársena Pesquera, la gracia marinera de la goleta danesa «Rana» que, en el trinquete, lleva una verga para largar una redonda. Casco recio, bien pone de manifiesto su construcción dura para navegar en mares más duras, en las del Norte europeo donde, hasta hace años, dadas sus líneas marinerías, navegó en el cabotaje e, incluso, con alguna escapada hasta Groenlandia.

Junto a la «Rana» —de casco negro y rojo oscuro— otra estampa gallarda que a muchos lleva a los años de niñez y pequeñez. Allí, abarloada a la goleta danesa, tras años y años de ausencia, la isleña «Bella Lucía» que, pese al casetón de popa, conserva la misma gracia y gallardía de cuando navegaba al vivero y el salpreso. Han pasado años y más años pero, una vez más, la «Bella Lucía» ha vuelto al puerto de Santa Cruz, al que siempre dio el regalo de sus velas repletas de brisa y sol.

Con 106 años de mar y mucho, mucho y sencillo navegar, la «Bella Lucía» es claro ejemplo del buen y bien hacer de los carpinteros de ribera de Canarias. En 1881 nació a la mar en Las Palmas y, como otros veleros de aquella época «Mos-quito», «Joven María Candelaria», etc.— alcanzó y superó el siglo. Y ahí está, con fineza de líneas marinerías, palos y masteleros de mucha guinda y, a proa, el bauprés engallado que, en la mar, se adorna con la gracia triangular de los focos.

Modesta, la «Bella Lucía» era, cuando nueva, de las muchas que pescaban bajo el agudo sol africano, frente al gran silencio del Sahara. Aquellos modestos veleros —con aparejo de goleta o balandra— con palos altos, todos eran amigos del Sol, de la brisa y de la Luna. Navegaron entre las voces ardientes de dos laterales, el de Canarias y el sahariano, y sobre una mar que palpitaba, moría y continuaba.

La «Bella Lucía» nació de madera pura y lisa, casi con olor a miel, y entre la tierra fresca y la

mar dura ha pasado —pasa— su vida. Cuando nueva desplazaba 80 toneladas y, como ahora, eran sus principales dimensiones 24,20 metros de eslora y 6,18 de manga. El casco ha sido carenado en muchas ocasiones y, así, bien se pone de manifiesto lo que afirmaban los viejos armadores: ellos encargaban los veleros para sus nietos, que no para sus hijos.

La «Bella Lucía» nos ha traído evocaciones de cuando, blanca de velas abiertas, llegaba con su carga de pescado vivo en su tanque central. De tal tráfico, el nombre —vivero— que se daba a estos veleros que, todos, llegaban con el pescado que, más tarde, llegaría a la vieja recova aún con el latido de la mar en sus entrañas.

Con la «Bella Lucía» en puerto, todo el antiguo y sencillo esplendor centenario —velas y gobierno a mano— en la época de los radares y la navegación por satélite.

Juan A. Padrón Albornoz

De robótica y amistad

DE las informaciones de hoy, hay tres que me llaman la atención, hasta el punto de sugerirme algún comentario. Tienen un mismo sujeto, la comunicación.

I. Los problemas derivados de la incomunicación, que pueden

ser crisis familiares, matrimoniales, depresiones o trastornos psíquicos, son los principales motivos de las 28.000 llamadas que se reciben anualmente en el Teléfono de la Esperanza, según Pedro Madrid, presidente de esta organización. Así dice una nota de Efe que recojo de un diario regional. Y sigue: La incomunicación en sus diferentes manifestaciones, es el problema que más se escucha en los teléfonos, ya que la mayoría de la gente que llama quiere, más que nada, hablar y evitar la soledad que puede conducir a la depresión y al suicidio.

Según un estudio de la Asociación Española de Teléfonos de la Esperanza (AESTES), el motivo principal de las llamadas —el 33 por ciento del total—, son conflictos producidos en el ámbito de las relaciones interpersonales, es decir, crisis familiares o de pareja. En fin, todo un panorama desolador de soledad en compañía. Y, añade: El 75 por ciento de las peticiones de ayuda son realizadas por mujeres en su mayoría casadas, y sólo los varones de menos de 12 o más de 74 les superan en número de llamadas, porque los hombres son machistas y no aceptan ayuda.

II. Quizá por eso del machismo, los hombres de nuestro

tiempo, que son los que inventan, se emplean a fondo en la consecución de la comunicación mecánica, electrónica y de la robótica. ¿Quién será el mejor amigo del hombre?, se pregunta Franco Pratico en el titular de un artículo de un diario italiano. Y con la misma tipografía se responde: Un robot todo uso de acero y plástico.

Los mejores amigos del hombre, dentro de unos años, dice, ya no serán los perros, sino una extraña pareja metálica Amr1 y Amr2: un robot grande que lleva sobre sí un pequeño, capaces de apagar un incendio, desactivar una bomba terrorista, manejarse entre terremotos, avalanchas e inundaciones en busca de heridos... Pratico, comenta la presentación en Milán, de la Amr, una empresa conjunta de Italia, Francia y España, para la fabricación del robot que costará 150 mil millones, cuyo primer prototipo estará terminado para 1991.

Estos dos gemelos de acero y plástico —siempre según el cronista—, son parte del futuro de la Inteligencia Artificial, porque según dicen los expertos, serán capaces de utilizar las informaciones registradas por sus sensores, incluida la visión artificial en tres dimensiones,

para tomar decisiones autónomas, individualizar por ejemplo a un herido, correr a socorrerlo y llevarlo a un lugar seguro, sin necesidad de órdenes de un operador humano.

Además del robot Amr, se extiende el artículo en el tema de los sistemas expertos, programas informativos muy sofisticados. Es el broche final que remata el inicio, lo que vuelve a llamarme la atención. El futuro promete mucho.

Algunos de los objetivos de la inteligencia artificial están ya a la puerta: máquinas capaces de dialogar con el hombre en lenguaje natural, capacidad de razonamiento más refinada, sistemas mejores de adquisición y representación de los conocimientos, visión tridimensional,

Pina Revilla
Periodista

Pasa a la página 7

BUENOS DIAS

¡Ya era «demasié»!...

TOMABA yo café el sábado último en el «Bar San Sebastián», ubicado en la avenida de su nombre, y al que por cierto debieron poner mejor el nombre de «Tamaimo», puesto que sus dueños son de esa localidad del suroeste de la isla, y veía al mismo tiempo la televisión. Y no es que uno sea un «adicto» a la pequeña pantalla, sino que, como se sabe, cuando uno está sin hacer nada —tomar café es también un no hacer nada—, siempre hay algo que absorbe su atención y en este caso era la «caja tonta». Bien, pues ponían un drama de Calderón o una comedia de Lope, y ni siquiera una obra de Antonio Gala, en las que siempre, como se sabe, se aprende algo, por lo menos lo engañoso del mundo y cómo debemos andar con tiento en la vida, para no tropezar dos veces en la misma piedra.

No, no ponían nada de eso, repito, sino algo que ahora nos vienen sirviendo en la pequeña pantalla con más frecuencia de la que fuera de desear. Ponían «cosas de maricas». Un homosexual, o que lo representaba, que terminó por «pasarse»; bueno,

por pasarse él o por pasarse los de televisión, porque ya llegó a dialogar consigo mismo —el mismo homosexual en dos planos diferentes—, que es como, a nivel de pantalla, rizar el rizo de la mariconería.

Cuando yo veo algo así, mi curiosidad no se detiene en el espectáculo concretamente, sino que me gusta ver también las caras de los espectadores, para analizar sus reacciones. Y observé que las caras de las otras personas que estaban en el café eran de atención por lo insólito, a aquellas horas de la mañana —eran poco más de las diez y media—, pero también de asombro. Y ese asombro y perplejidad lo manifestó abiertamente un hombre de los que estaban allí, un trabajador, porque en sus manos se notaba las huellas de las herramientas.

— No enseñen ustedes a plantar papas y tomates, ni a trabajar poco menos que gritó, digiriéndose a la pequeña pantalla, sino continuamente con esas mariconadas, que así nos va, así vamos de culo...

Observé que las palabras de aquel trabajador, duras para ser

pronunciadas en un café donde hay personas de toda condición, fueron generalmente subrayadas por una no disimulada muestra de aprobación, lo que quería decir que todos, más o menos, pensábamos lo mismo.

Era cierto. Uno piensa que todos los aspectos de la vida, incluso el vicio o la degeneración, pueden tener su tratamiento en la pequeña pantalla, pero, en fin, hay que elegir los momentos o las circunstancias más adecuadas. Porque, ¡caramba!, eso de que a las diez y media de la mañana de un día laborable le echen ya a uno esas porquerías, cuando a lo peor es que había salido sólo un momento del «tajo» para echarse un café, es ya «demasié», como aquel que dice.

Porque si encima de que cada vez trabajamos menos en este país, estamos en la más floreciente época del ocio, Televisión Española comienza por incitarnos a que nos introduzcamos cada vez más también en el vicio, vamos ya no de calle, sino «para atrás», como decía aquel trabajador, que no pudo contenerse y explotó cuando estaba viendo todo aquello.

Florilán

¿Qué es un Clavinova?

Es el nuevo logro musical de YAMAHA

Un piano de tecnología digital, con sonido y pulsación de un piano de cola.

Infórmate

musicsonar s. l.

RAMBLA DE PULIDO, 60
TFNOS: 27 06 09 - 28 77 53
SANTA CRUZ DE TENERIFE

MOBILIARIO DE ALUMINIO
Mamparas, estanterías y mobiliario de todo tipo.

DISTRIBUIDORES MAYORISTAS:
NIMEX, S. L.

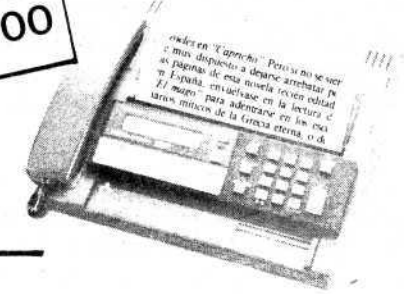
C/ Fermin Morin, 21-1
(Tsra. cine Yaiza Borges)
Tfnos. 22 16 40/41 SANTA CRUZ

Telefax TOSHIBA

Características:

- Fotocopias, Telefax,
- Teléfono (12 memorias)
- Papel térmico, sin tinta.
- Din A4 y otros.

P.V.P.
319.900



Servicio y Asistencia en plaza

6 meses de garantía * Hasta 3 años de crédito

BASIC
EN EQUIPOS DE INFORMATICA
IDA MAS!

Santa Cruz	Emilio Galzadilla, 8 Lócales: 2 10 11 Tel.: 28 87 57	Rambla del Pulido, 37 (frente Caja Rural) Tel.: 28 80 11
San Isidro Grandadilla	Centro Comercial Ucanca, Oficina 1- Tel.: 77 17 11	Puerto de la Cruz C. San Felipe, 44 Tel.: 38 16 64